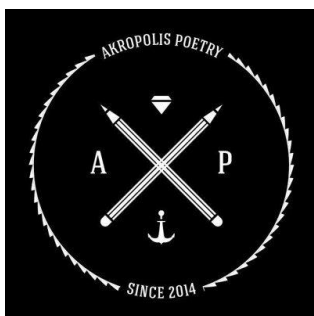
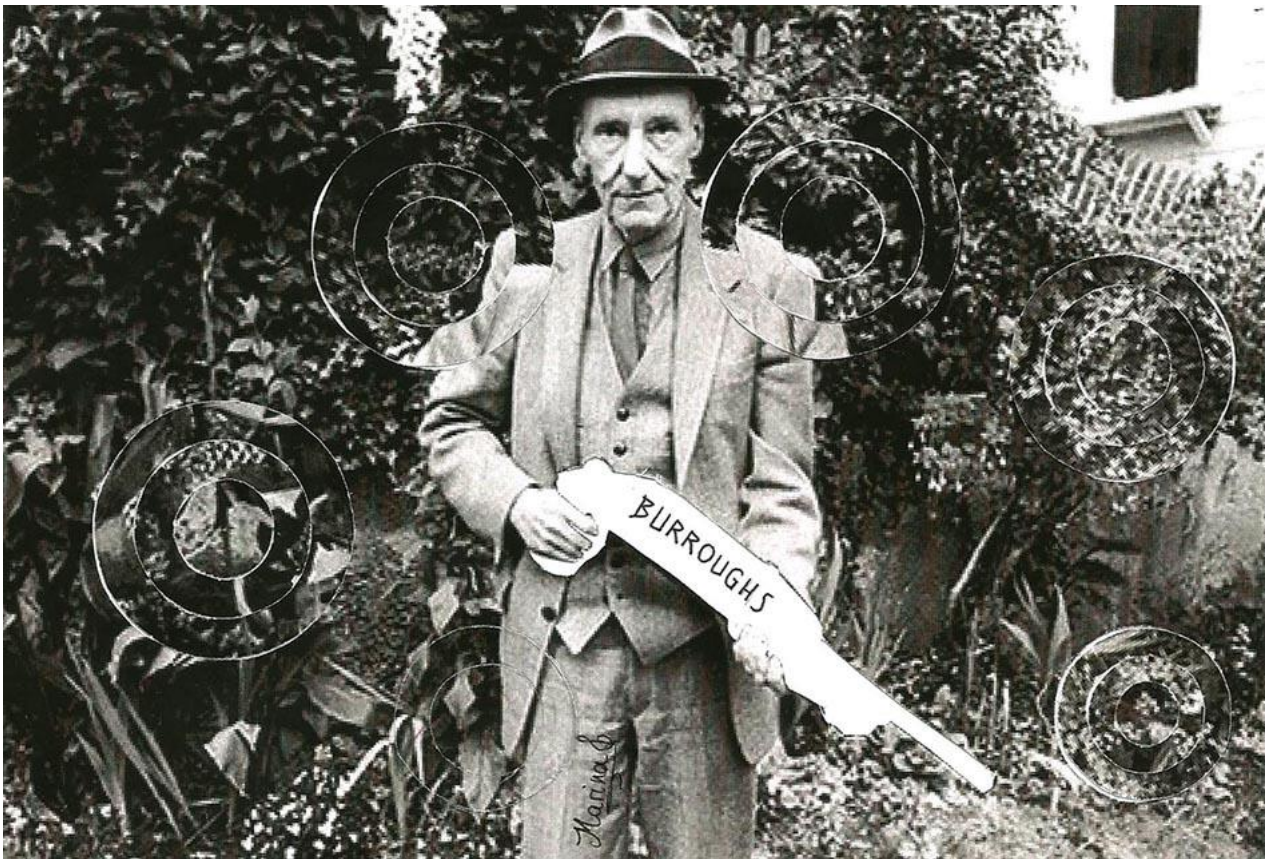


REFLEJOS
DE
UN
HOMBRE
INVISIBLE

HOMENAJE A WILLIAM BURROUGHS



“Llamando a los guerrilleros de todas las naciones”

Lo que sostienes en tus manos es un fanzine que nace de un homenaje a Burroughs que, desde la humildad de Akrópolis Poesía, rendimos en el 20 aniversario de su fallecimiento. El acto, enmarcado en Getafe Negro, consistió en una pequeña charla sobre Burroughs al que siguió un recital de textos relacionados con el mismo de jóvenes guerrilleros de todas las naciones y registros poéticos.

Y podría haberse quedado ahí.

No obstante, el gran Bill nos enseñó que la palabra escrita es un virus y ¿qué otra cosa podíamos hacer que expandir esta pequeña pandemia? De ese modo, desde Akrópolis, hemos editado esta mini-antología inspirada por y en honor a Burroughs, para que sirva de recuerdo del autor y del acto celebrado y para, subrepticamente, contagiar a más y más personas.

Así pues, prepárense para estas páginas que se abren con un resumen de la conferencia que di y tras ello, nos embarcamos en un viaje poético: **Alejandro Fontcuberta**, parte desde el cuerpo, la piel y los dientes para llegar a un plano más profundo, **Pianjy**, nos traslada al revolucionario y libertino Tánger de Burroughs y su etapa en aquellos lares, **Exulansiser**, hace suya una mítica frase de Burroughs para reinterpretarla con un sentido amoroso, **Juan Carlos Torres**, narra aquí su paso por una interzona plagada de chicos salvajes y policías extraños, **Debbie**, habla de la emancipación y la liberación de los entes poseedores, haciéndose eco de la lucha de Burroughs en un plano más social, **Jesús Robles**, es poseído por el espíritu de Bill y a través de sus versos expresa su deseo de acabar con el lenguaje y el mundo y por último, **Nachorte**, se encarga de cerrar este viaje dejándonos colocados con su potente DMT literario.

El Burroughs revolucionario, el yonki, el reflexivo, el social o simplemente, el Burroughs de cada uno de los jóvenes autores que plasman en estas páginas el reflejo de un hombre invisible.

¡Ah! Y este viaje no tiene cinturón de seguridad, ni azafatas ni servicio de bar, pero sí que viene ilustrado por el arte de **Marina Ballesteros**, que les ha dado la bienvenida en la portada, les saludará a mitad del camino y les despedirá en la contraportada. Todo el aparato gráfico de este fanzine corre a su cargo y creo que no podríamos haber realizado mejor elección.

Ahora el virus es vuestro
¡Disfrutadlo y contagiad la palabra!

Jesús Robles Moreno,
coordinador de Akrópolis Poesía¹

¹ Sí, he hablado de mí en tercera persona como si fuera Julio César o alguien importante...Pido perdón si ha sonado demasiado pedante o estúpido. No era mi intención ☹

Memorias de un hombre invisible *por Jesús Robles Moreno.*

Si en los años 80- 90 hubiéramos viajado a Lawrence, Kansas, y hubiéramos analizado las casas de los diferentes habitantes y vecinos, no nos habría llamado la atención una casa de madera de un solo piso, con amplio jardín, junto a la carretera. Una casa rodeada y llena de gatos, en cuyo interior se apilan revistas de rifles, ufología y libros tales como “*Sustancias Mortales*” o “*Cómo matar*”. O tal vez, contemplando esto, la cápsula sacada de otra época que hay en el jardín y las balas entre las hierbas, nos habría llamado la atención y hubiéramos querido salir de allí por patas.

Este era el hogar de un señor mayor, enjuto, de finos rasgos y pequeños ojos escondidos tras el cristal de unas gafas. Un señor mayor que, sin dudarlo, nos habría invitado a pasar, nos enseñaría su espectacular colección de armas de fuego (tal vez haciendo una exhibición para nosotros disparando a botes de pintura, camisetas o al retrato de William Shakespeare) y nos hablaría de temas tales como el control mundial, las armas tecnológicas, los orgones y demás.

Sitio raro para un personaje raro. ¿Verdad? ¿Qué tuvo entonces aquella casa que, mientras aquel hombre vivió atrajo a diversos artistas de todo el mundo, incluido el propio Kurt Cobain? ¿Por qué la gente se acercaba a escuchar las historias de aquel personaje? O mejor dicho ¿Quién era? Bien. Quien vivía en aquella casa no era nada más y nada menos que William S. Burroughs, el hombre invisible, el antecesor del punk y uno de los escritores más originales e imaginativos del siglo XX.

¿Y quién es William Burroughs? Que ese nombre suene poco es normal: no sólo porque no es estudiado en las aulas junto con otros autores, sino porque en español contamos con pocas traducciones de su obra y las que hay, salvo las más conocidas, han salido en pequeñas tiradas y están ya descatalogadas, o se han ido publicando en los últimos años. Es una manera un tanto injusta para un escritor que a su muerte había provocado 19 obras, llevando una vida llena de excentricidad y que nos legó una gran cantidad de

material que se va editando y publicando poco a poco: ya sea en forma de rabiosos manuscritos, extrañas cintas magnetofónicas y de cassette con su voz o garabatos llenando páginas y páginas...

Y es que es imposible separar a William Burroughs de su obra. No debemos hablar de él como un artista que tenía una faceta de “persona” y otra de “personaje”, ni tampoco como alguien que sólo buscaba provocar y llamar la atención con sus obras. William Burroughs fue un provocador sí, pero uno de esos que no busca provocar, sino que su forma de ser y de pensar simplemente levantaba ampollas entre algunas personas y fascinación entre otras. Era un hombre que creía de verdad en lo que escribía y es por eso que su obra está tan unida a su vida y resulta tan fascinante.

Cuando él nos habla en su “Trilogía de Nova”, con su peculiar y vanguardista forma de escribir de la que ahora hablaremos, de una banda criminal que busca un dominio de la población mediante el control de la imagen, y sobre todo, de la palabra, no son elucubraciones de un viejo loco, sino la realidad en la que él creía y vivía hasta tal punto que él llegó a usar el lenguaje, el ruido y la tecnología como arma, al más puro estilo de cualquiera de los personajes de sus novelas.

Para presenciar este ataque hemos de trasladarnos a Londres, donde él vivió. Al año 1972. Al número 29 de la calle Frith. Allí está el “Mokka Bar”, el primer local de Londres que servía espressos italianos. Un local que a Burroughs, harto de Londres, no le gustaba, puesto que, según él, el dueño le trataba descortésmente y le había servido “tarta de queso envenenada”. Así pues, Burroughs decidió pasar a la acción, armándose con su cámara de fotos y un magnetófono.

Su plan lo explica en “Retroalimentación de Watergate al Jardín del Edén”: usaría un grabador que es el Moka Bar en su condición normal, uno segundo que eran grabaciones del entorno del Moka Bar y un tercero. Así pues, reproduciéndolo, alterándolo y tomando fotografías del lugar, él asegura que consiguió cerrarlo, al conseguir “desplazar el bar moka fuera de sí mismo” y mediante las grabaciones poder alterarlo a su gusto.

No era la primera vez que hacía algo así: ya lo había intentado con el Centro de la Cienciología en Londres, obligándoles a cambiar su sede y había hecho experimentos con Ian Sommersville, asegurando que al poner grabaciones de bomberos en la calle, aparecían camiones de bomberos. Del mismo modo, él señalaba que poner grabaciones de disturbios engendraría disturbios. Es decir, él creía en una revolución, pero no una revolución al uso, sino una nueva revolución que usando la palabra, la grabación de la misma, lo que permite manipularla y jugar con ella en el tiempo, sacándola de contexto y usándola para sus fines, y herramientas de la primera tecnología, como magnetófonos y cámaras de fotos, se podía alterar la realidad.

En pocas palabras: la realidad se asienta en el lenguaje y si con la tecnología se pueden alterar esos cimientos, la realidad misma se tambalea. Todo esto forma parte de los planes de Burroughs, un plan del que él se veía el máximo artífice, el máximo comandante y hay un pequeño corto experimental llamado “¡Torres, abran fuego!” donde él se dirige a esa audiencia, al igual que hace al final de *Nova Express*: “Llamando a los guerrilleros de todas las naciones. Torres abran fuego”.

Y ese es el cometido de los villanos de la trilogía de Nova, novelas difíciles de leer por estar escritas empleando la vanguardista fórmula del “cut-up”², destruir el mundo con estos métodos. Y también es en parte el encargo que llevan los “Chicos Salvajes”, sus guerrilleros más conocidos y que causaron toda una influencia estética en los años posteriores, incluso inspiró al propio David Bowie, como reconoció en una entrevista.

Pero si los villanos de Nova Express llevan a cabo esa revolución en la que él creía, los Chicos Salvajes no iban a ser mera literatura. El *Manual revisado del boy scout*, que él compuso mientras escribía “Los Chicos Salvajes” es la prueba más fehaciente de ello.

² Técnica que desarrolló con Brian Gysin y que consiste en elaborar un texto nuevo mediante el recorte y combinación de textos pre-existentes. Es una técnica con orígenes en el dadaísmo, pero que en lugar de palabras usa períodos textuales de mayor longitud y da mayor cabida al racionalismo del autor, no siendo tan aleatorio.

Este pequeño libro, que es en realidad la transcripción de una serie de cintas grabadas por Burroughs, no es más que un manual de destrucción: habla de armas de fuego, armas biológicas, infrasonidos, nos habla de cómo propagar el terror mediante atentados e incluso habla de la cámara de orgones (sí, esa cápsula extraña que mencionábamos que tenía en su jardín), un arma que modula los campos electromagnéticos que rodean al ser humano y que está muy relacionada con la Cienciología, con la que Burroughs, amante como era de todos estos aparatos, tuvo bastante relación.

Y junto a las tecnológicas, las armas de fuego eran sus preferidas: ¡Torres, abran fuego!, gritaba él y abrir fuego era algo que le gustaba hacer a Burroughs y que hizo prácticamente hasta el final de sus días: siempre le encantaron las armas y en el jardín de su casa no dudaba en practicar tiro al blanco, siendo esos blancos camisetas, fotos de William Shakespeare, e incluso, ya en sus últimos años, botes de pintura y lienzos con la finalidad de crear obras pictóricas que, al igual que su obra literaria son puro reflejo del caos y la violencia.

Una de esas armas le jugó una mala pasada cuando, en 1951 mató accidentalmente a su mujer Joan Vollmer, madre de su hijo. Al parecer, ocurrió todo cuando, borrachos quisieron hacer una exhibición del número de “Guillermo Tell” por lo que Joanne se puso un vaso en la cabeza para que William le disparase. Y así lo hizo, pero lejos de dar al vaso, acertó en la cabeza de su mujer que falleció al instante. Y aquí nace otra leyenda de Burroughs: la del Ugly Spirit.

Burroughs asegura que en el momento en que apretó el gatillo una mano se posó sobre él: la del Ugly Spirit, un espíritu maligno que le perseguiría toda su vida y con el que él aseguraba tener contactos en momentos de trance psicodélico y oníricos. Ese espíritu fue el que hizo que Burroughs se convirtiese en lo que era, en un escritor que usaba una literatura destructiva del lenguaje para vacunarse contra ese espíritu maligno; al igual que la palabra escrita es un virus que contagió la palabra hablada, él era un

hombre contagiado por el virus de ese espíritu. De ahí que el control, la posesión y la liberación sea un tema que subyace en su obra, un tema que le preocupa: alterar la realidad era para él algo necesario para librarse de ese Ugly Spirit.

Y eso le hizo tener contactos con el mundo del esoterismo para encontrar respuestas. Por eso se repetía antes de dormir las palabras de Hassan i Sabbah, líder de la secta de los asesinos: “Nada es verdad, todo está permitido” que, según la leyenda y según recoge Burroughs en *“Cities of the red night”*, traerían las respuestas a cualquier pregunta, mediante un sueño, si se repetía constantemente antes de dormirse.

Pero parece ser que aquello no funcionaba porque en el año 1992, Burroughs decidió otro método para liberarse del famoso espíritu que le perseguía: contactar con un brujo. Y no un brujo cualquiera, uno de los muchos farsantes que habitaban en Estados Unidos, sino un reputado chamán (del que hay poquísimas fotografías) llamado Betsellie.

Este brujo realizó un ritual en el que estuvieron presentes Allen Ginsberg y Steven Lowe, que recordaban con horror cómo el brujo se había introducido una piedra incandescente en su boca y otra en la de Burroughs y cómo veían refulgir el rostro de Burroughs con la boca abierta en la oscuridad, mientras se practicaba el ritual. Un ritual que acabó exitosamente: Betsellie y Burroughs vieron la cara del espíritu y Will se libró de él.

Betsellie lo describía como una aparición fantasmal, mientras que Burroughs lo describía como un magnate, diciendo que tenía la cara del “capitalismo americano”, el que fue también, enemigo del viejo Bill a lo largo de su vida como demuestra en diversas ocasiones.

Y en 1997, fallecía William Burroughs, un hombre que dedicó su vida a crear y a combatir contra espíritus feos, padre de la contracultura americana y caudillo de una horda invisible dispuesta a, mediante los mecanismos del lenguaje y la incipiente tecnología, dinamitar los pilares de la sociedad.

Burroughs dejó su huella en muchos artistas, como David Bowie, Kurt Cobain o Alan Moore entre otros, artistas que son más conocidos para el público en general que el propio Bill, respetado y querido por todos ellos. Y su legado aún permanece en sus obras y grabaciones, en todas las que están publicadas y las muchísimas que quedan por publicar.

Por eso, está en manos de nosotros, los jóvenes escritores, rescatar la palabra del comisario Lee, desempolvar sus obras y recordar sus hazañas. Nos toca convertirnos en la Generación Invisible para conseguir que el espíritu del “último escritor verdadero” como lo definió J.G. Ballard, no sea poseído por el espíritu feo que es el tiempo.

Desperté de la
enfermedad a los
cuarenta y cinco
años, sereno,
y en bastante buen
estado de salud

no es nuestro
no es el

Tendremos a
droga con honor

Burroughs

Nuestra droga
considerar

no ser por
gusto algo
y ese aspecto
la carne de
tienen todo
sobreviven
la enfermedad

La droga es
el producto
ideal

La venta de droga no vende su
vende el consumi-

Mania

otro: "sé justo,
sto, sé arbitrario"

La única ética
posible es
lo que

Bajo la piel *Alejandro Fontcuberta*

Sombra tras sombra
crecieron dientes

parecían ramos regalados.

Primero la piedra pulida
y blanca,
y pulida.

Después la memoria

como un conductor advertido
por el ancho de sus luces.

Cuántas veces has hecho este viaje

La empuñadura del estómago
escupía todavía las larvas
que nunca legaron
ningún ala moribunda

Sólo es negro lo que hay detrás
de la fragilidad de los ojos;
márgenes entrecortados
de una respiración ocular.

Y sin embargo los huesos sólo viajan una vez.

Villa Delirium *Pianjy*

Almorzó hachis ante una autoridad desnuda. La tragedia alimenta al genio que sale de las botellas.

Bebió de la incoherencia un mal trago pero su lenguaje ya no está alienado.

Pudo desvariar y recomponer las líneas locas, de las cuerdas siempre se desató, siempre huyó,

llámlo éxodo espaciado en una nave interzonal.

Ocho años de desencuentros con la escritura, dirían los censores, encuentros con la sangre en los talones, dolores de recuerdos,

venenos que se apalancan y guardan una navaja bajo la piel del atillo.

Nunca fue fácil tirar la basura.

Plaza y testigo de la atormentada redacción de un puzzle psicodelico

en escala de grises

con maquina precaria,

de teclas sucias,

papel decolorado

y malnutrición de buenas costumbres,

simbolo de una generación.

Más tarde declarada culpable de enaltecimiento de ataques antisociales.

Gastó suela en la Medina y balas bajo el impermeable.

Fuego en el corazón que traspasa la camisa,

Pura Sangre con llanura a sus anchas

en busca de más caballos,

se acabó perdiendo en el laberinto de la Alcazaba,

finalmente, con sus muchachos.

Después de frascos de Villa Delirium,

después de Muniria,

tras la pensión acosada por la calle del Zoco Chico,
tras el yonqui y su camello.
Se creó el mito del prometido mordisco
al fruto prohibido en la Puerta de África,
la figura del hombre invisible
y el esqueleto del chasis
de la caravana de las flores.
Asciende por el cuello la cara oculta de la subversión:
reconoció que fue vendido a la mercancía
y vivió en un estrecho piso al margen de los mediocres.

El lenguaje es un virus *Exulansiser.*

El lenguaje es un virus
convertido en pandemia.
Se te cuela dentro en forma de
palabras que te crees aunque sean
mentira y, además, se convierten en
la imagen de lo que te rodea
sin criterio propio.
Porque te come el cerebro
de fuera a dentro
y dejas de ser tú.
Conviertes palabras bonitas en
simples opiniones sin importancia
y dejas que las feas se instalen
dentro.
Y todo
por ese virus que lo controla todo
Dejaste de escribir palabras bonitas
para soltar odio en feas
porque alguien usó el lenguaje
como arma
te infectó en él
y ahora te controla hasta los
sentimientos.
Traidor, que me vendiste tus
palabras de amor
con veneno en mentiras.
Has rodeado a mi destino con tus
brazos y tu alma traidora
Menos mal que ya no estás al final
y que tampoco lo estuviste al principio.
Te doy las gracias porque ahora
he dejado de morir para empezar
a crecer de nuevo.

Ya no soy un fantasma en busca de un cuerpo
Después del largo tiempo que
estuve cruzando avenidas inodoras
del espacio sin vida al no olor
incolore de la muerte

no sé qué título ponerle a esta mierda *Juan Carlos Torres*

lo de que se hace de noche se ve a través de las paredes, más bien techo, de esta estación subterránea. aquí está toda la gente con pantalones largos, los muy hijosdeputa, y van bajando de los trenes y subiendo por las escaleras mecánicas. cada vez que llega un tren empuja el aire de ahí abajo y genera una ráfaga de viento en una especie de puerta que hace de embudo porque algún arquitecto pensó que sería gracioso ver volar una peluca hacia la tienda de chucherías que hay justo enfrente. miles de millones de pelucas entre las que elegir y hay quien se pone una pelopolla extravagante por algún tipo de nostalgia traumática. filas y filas de pelucas púbicas esperando su turno impacientemente para: uno) ser rociadas por el semen de un adolescente fanático del tercer reich. dos) sumergirse en la copa menstrual de una monja afiliada a nuevas generaciones. tres) interactuar de forma aleatoria con menstruaciones y/o sémenes con otras connotaciones políticas. pelucas púbicas que salen de sus filas y se juntan con otras pelucas púbicas que salen de otras filas donde se sumergen en sebo, donde se sumergen en líquido sinovial, donde se sumergen en bilis, donde se sumergen en lubricantes anales, donde se sumergen en orina, donde se sumergen en jugo pancreático, donde se sumergen en el humor vítreo de una docena de cabras. pelucas púbicas que se reúnen en polígonos regulares para teñir papeles con fluidos viscosos que sirven de modelo para teñir trapos con fluidos viscosos que sirven para odiar a otras pelucas con otros trapos teñidos de fluidos viscosos y hacer la guerra de moco contra moco. la gente sube y ni rastro en los tornos de salida. dos guardias de seguridad cuchichean mirando hacia las máquinas de billetes. yo estoy apoyado en una columna metálica, esperando. el suelo de alrededor está lleno de pelusas y restos de aceite. uno de los guardias se mete en un cuartucho en el que se ve un teléfono, una silla y poco más. el otro sigue mirando. yo continúo en mi columna, a un lado de las máquinas. el guardia sale del cuartucho y se reúne con su compañero. todos en sus puestos. sigue subiendo gente y

aún no llegan. el guardia que acaba de volver se mea en los pantalones. el otro llora intentando no armar escándalo. en los próximos minutos un charco de orina y lágrimas se dirigirá a las escaleras y bajará a los trenes. dos policías vienen hacia mí. pon cara de no ocultar podrías correr te pasa por gilipollas apoyado no hay razones para tú quieto por qué te iban a muévete imbécil ningún vivo inocente va muerto por ahí. me preguntan si soy EL CULPABLE me disparan me matan le escupen a mi cadáver lo violan lo mutilan pasan. no soy EL CULPABLE. al menos no el que buscan. vuelvo a respirar. están parados, de espaldas, a dos o tres metros de mí. uno de ellos se apoya las manos en la cintura, su brazo es tan gordo como mi cabeza. podría matar a un niño de un puñetazo. el otro gesticula violentamente mientras habla. podría matar a un niño de un gesticulazo. han ido directos a por dos adolescentes que ahora los escuchan bastante nerviosos. solo a dos auténticos genios se les ocurre pensar que el lugar más apropiado para pasar droga es una estación de tren con comisaría. el ADOLESCENTE-1 se mete la mano en los calzoncillos y le da al policía lo que lleva. el policía no se fía y mete la mano él mismo. a continuación, le introduce un sofisticado artilugio por el culo del que solo consigo distinguir un colador y una linterna. el otro policía les pide el teléfono de sus padres. los dos guardias observan en silencio. de vez en cuando se miran entre ellos sin saber muy bien cómo actuar y vuelven a centrarse en la escena. al parecer los padres no están en casa ni cogen las llamadas. luego viene la lectura de derechos bla bla bla meterles miedo sobre los peligros de traficar con drogas y consumirlas, sobre lo malos que son los excesos con el azúcar y la sal en las comidas, el peligro de precipitarse en el amor y en las peleas ilegales de gallos y en quién confiar si aun siendo deportistas de élite deciden apostar en un partido que juega su propio equipo. prueban varias llamadas más y los llevan al calabozo. si no viene nadie a recogerlos pasarán allí la noche. esos barrotes están llenos de grasa. en una esquina hay un esqueleto abrazado a un oso de peluche podrido con una bola de plomo encadenada al tobillo. un menor drogadicto del que nadie quiso

hacerse cargo. las ratas se lo comieron antes de que empezara a descomponerse. primero sus gónadas. luego su lengua. luego los ojos. si la rata se da prisa puede hacerte mover algunos dedos de las manos mientras roe dentro de tu cráneo. el único sitio para mear o cagar es una especie de urinario metálico oxidado con restos de mierda negra petrificada al lado de la cabeza del niño muerto. casi parece más seguro meterla por un ojo de la calavera y esperar que no haya ninguna araña hambrienta. ni rastro de un grifo ni de nada que pueda dar agua aparte de la posiblemente estropeada cisterna. los dos adolescentes se abrazan y lloran desesperados. no saben cuánto tiempo van a estar allí. el ADOLESCENTE-2 agarra el fémur del niño muerto, lo parte por la mitad y desgarrar la tráquea del ADOLESCENTE-1 a la hora del beso de buenas noches. no sabe cuánto tiempo va a estar allí, pero al menos ahora tiene comida.

Theatrum Mundi *Debbie Alcaide*

El theatrum mundi se desliza de la entrepierna de un excombatiente que un joven recluta ha manipulado en sus excesos. Las calzas se descuelgan y caen sobre unas pantorrillas delgaduchas, que una vez hicieron carrera entre los altos mandos. La saliva adereza una libido sexagenaria. Un zoquete graba la escena con su Smartphone y se cree liberado por pertenecer a una escala superior, ya no recuerda ser la esclava de nadie.

La emancipación exige el trance de ser dominado por aquellos a los que “el derecho de cuna” les ha caído en gracia. La sociedad estamenta a los perdedores en ignorantes, liberales y forasteros, entendiendo esta palabra como todo individuo que esté fuera de los cánones establecidos por el sistema y sociedad capitalista en que se gesta nuestra conciencia.

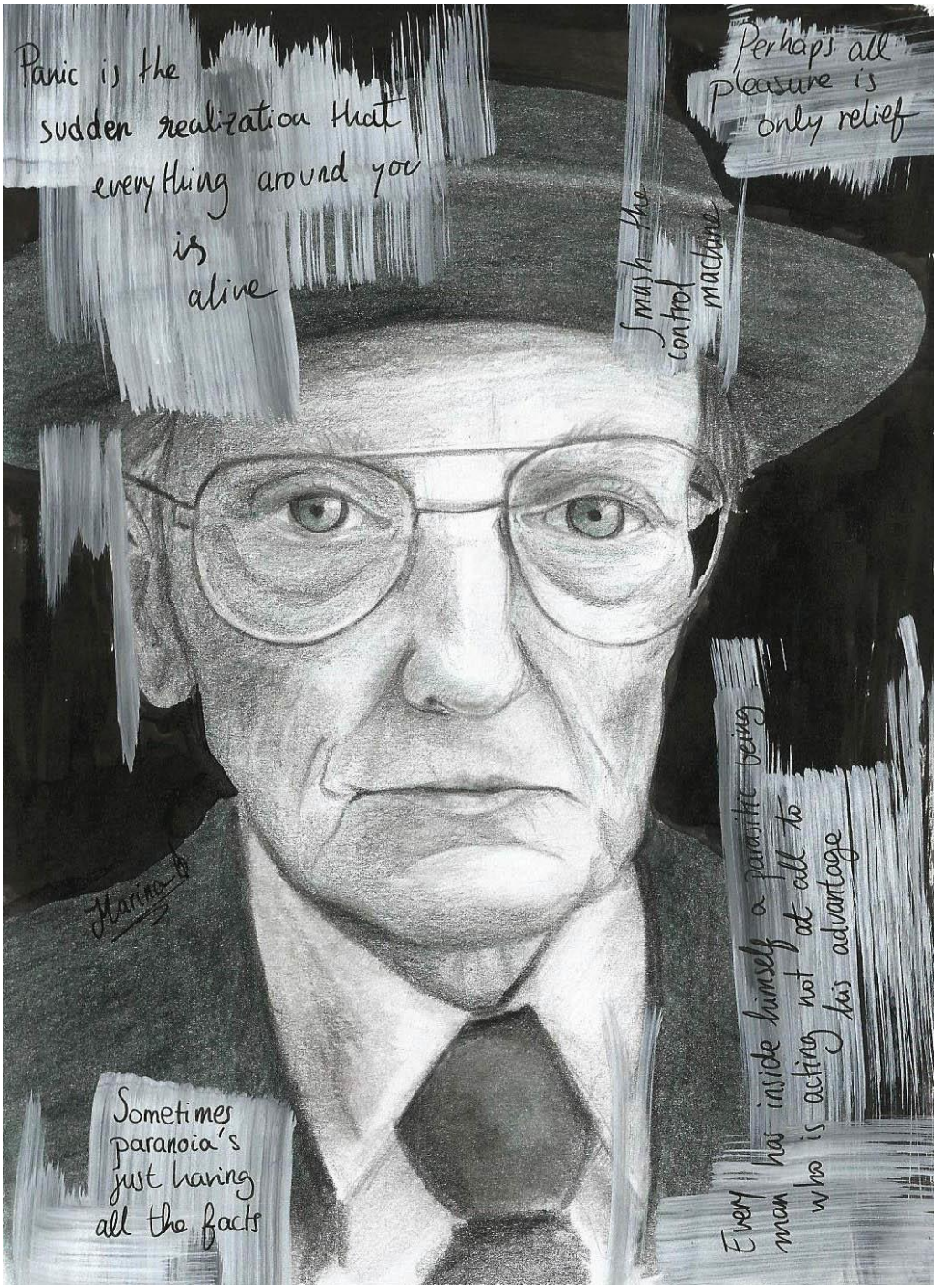
mi lengua ha vomitado palabras
bajo el frenillo:
el gusano me susurra al oído
que estamos listos
para infectar la realidad.

DMT *Nachorte*

Creí conocer la ayahuasca en un viaje con Linda hará unos cuatro dioses. No era un viaje especial, más bien algo así como una noria que giraba alrededor de un pedazo de manteca, pero Linda iba en el vagón y casi nunca mirábamos a los raíles. Era otoño, eso lo recuerdo, las hojas caían de los relojes y al viejo Sam se le había terminado el ácido así que decidimos meter los brazos en dos maletas y salir pitando de la esfera. Salir pitando, eso decía Linda cuando bebía, hablaba siempre tan humana que disimulaba muy bien la cola de lagarto. En fin, el caso es que acabamos en una cabaña con unos nativos americanos que no debían ser muy nativos ni en absoluto americanos pero que decían poseer DMT en cantidades que podían matar a un oso. Literalmente, ya lo habían probado. Linda tenía los ojos fuera de las órbitas. "¡DMT!" "¡DMT!" "¡DMT! ¡Eso es puta ayahuasca, macho!". Accedimos, no teníamos opción. A los diez minutos comencé a vomitar en mi propio pecho, y con mis manos recogía lo que salía y trataba de esnifármelo para no perderme la experiencia, yo quería volar como una de las águilas sin pico que sobrevolaban el Gran Cañón, quería ver el universo expandirse y contraerse en mi nuca, sentir la respiración de Yahvé en mis pestañas, joder, quería ser eterno y que un nazi me chupara las pelotas. Dos horas después solo había visto algunas sombras de fuego y a uno de esos falsos nativos metiéndose un dedo en el culo y acercándolo más tarde a mi nariz. Mientras Linda seguía flipando y aparentando tener corazón, uno de los tipos (el del dedo sucio no, el otro), me preguntó si me había gustado "el viaje".

Como DMT no vale una mierda - le dije - pero como sopa de cebolla 10/10.

Nunca volví a ver a Linda, aunque tampoco me importaba en absoluto.



Panic is the
sudden realization that
everything around you
is
alive

Perhaps all
pleasure is
only relief

Smash the
control
machine

Hanna

Sometimes
paranoia's
just having
all the facts

Every
man has inside himself a parasite being
who is acting not at all to
his advantage